

Diario "La Estrella de Iquique", 22 de junio de 1986

"LA JEANNETTE" APARECIO EN LA SALA DE SOTOMAYOR.

Ni la brillante existencia en una mansión con "señorita de mano" o el buen vivir y las altas relaciones sociales, borran el pasado en el oscuro presente de Paula, una mujer que llegó a las altas esferas sociales, a la fuerza.

Se compró un marido, Carlos Alberto, al que conoció cuando éste cantaba de crúner en una orquesta de "medio pelo". Viuda de un judío con bastante dinero e hija de una mujer relativamente anciana que la educó "en colegio de monjas" con el dinero que gana cantando en el mundo de la bohemia.

En este ambiente de límpida apariencia e intrincada consistencia, comienza a desarrollar su tierna fragilidad, su candorosa inocencia y su fresca espontaneidad, una ocasional "dama de compañía", momentáneamente retirada de su oficio habitual: es Nancy, una prostituta callejera.

"Dónde estará la Jeannette", contiene la chocante confrontación de las clases sociales, donde no todo lo que brilla es oro ni lo oscuro tenebroso.

La temática habitual del autor chileno Luis Rivano está radicada en este juego de espacios sociales. Aquí destacan el cafiche, o el administrador de niñas de la calle; la "patín" que vive del comercio carnal como cualquiera otra profesional; la mujer arribista, el hombre bonachón, la anciana desgastada por el descariño.

La trama es simple, pero entretenida. Propio de Rivano, en quien la realidad nunca deja ese tono propio de las cosas que nos ocurren a diario y no siempre queremos ver.

El Teatro del Norte, TENOR, tiene una constante que siempre satisface al público habitual o entendido. Es la homogeneidad de su elenco, en desmedro de primeras figuras y a favor del espectáculo en escena.

Ello se repite y destacan en gran nivel el trabajo de Sonia Sepúlveda, "la Nancy" y Litto Zúñiga, "Carlos Alberto". Para ellos ponerse en las alturas de Sonia Castillo, dúctil y muy profesional; o Carlos Villagra, hace mucho tiempo lo mejor del teatro iquiqueño, es un desafío que debemos alabar.

La dirección de Guillermo Jorquera, esta vez más allá del arduo trabajo habitual del encargado de la puesta en escena. Su mano, una vez más, tiene el inmenso mérito de recrear a Rivano, complicado sobre todo en la estructura de sus personajes femeninos.

Desde el primer fin de semana de semana de julio, en la sala de teatro de Sotomayor con Vivar, al lado del Museo Regional.